

Suscripcion:

En Murcia,
50 cts. al mes
Provincias,
8 reales tri-
mestre.
Pago adelan-
tado.

LA JUVENTUD LITERARIA

Se publica los Jueves y Domingos.

Anuncios.

Se reciben
en la Admi-
nistracion de
este periódico
Comunica-
dos, á precios
módicos.

Año II. Murcia 24 de Febrero de 1889. Núm. 18

Anuncio-tarjeta y periódico 4
reales al mes.
Número suelto 25 céntimos.

Redaccion y Administracion
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-
tores.
La correspondencia al director.

La Juventud Literaria.**LA HIJA DE LAS FLORES****I**

Es una tarde hermosa de Mayo.

El astro del día se oculta en su puro lecho, dejando brillar al lucero vespertino que anuncia una fresca noche embalsamada con el puro oxígeno de los vergeles.

Sobre la verde yerba que tapiza la pradera, vése recostada una encantadora joven, cuya inocente sonrisa retrata un alma de ángel y los célicos pensamientos que bullen en su mente.

Esa joven de rubia cabellera, de ojos de cielo, de lánguida mirada, es María, la rica heredera de Maese Blas á quien los sencillos aldeanos llaman la hija de las flores.

Todos la aman, y todos la respetan.

María es la providencia de los desgraciados.

II

Maese Blas es uno de los mas ricos labradores de la comarca; viudo hace muchos años reconcentra todo su amor en la inocente joven que vela su ancianidad.

Y sin embargo María no es hija del rico labrador; sobre su nacimiento se hacen diversos comentarios, sin poder nadie descubrir su misterioso origen.

Cuentan, que hace quince años yendo una mañana, la piadosa compañera de Maese Blas al jardín á cortar flores, que según costumbre ofrecía todos los días á la madre de Dios patrona de la aldea; halló junto á un rosal un pequeño emboltorio que reconocido, ocultaba una hermosa niña recién nacida.

La alegría de aquel matrimonio fué inesplicable, no tenían hijos y el

cielo les deparaba un ángel que mas tarde debía formar sus encantos inspiándoles un amor deseconocido.

La honrada labradora creyó que la inocente no estaba bautizada, y el Cura de la aldea le administró este Sacramento, poniéndole el nombre de María.

La campesina ofrecía flores á la virgen, y la virgen ofreció á la campesina una flor hermosa que ha tanto tiempo deseaba.

Desde entonces María formó las delicias de Maese Blas y su mujer, y muerta esta, constituye hoy el único encanto del anciano labrador.

III

María, dicen en la aldea está enamorada de Javier, un pobre pastor.

Javier corresponde al amor de María y hace mucho tiempo que aquellos corazones están unidos.

Todos ignoran estos amores, que sospechan, y sin embargo, la luna es testigo de sus coloquios y de las dulces frases que murmura la pradera.

Son felices, y el cielo los protege, presentándoles un risueño porvenir en los dulces encantos de aquella pasión pura.

Empero esa felicidad que ven en lontananza hácia la que se precipitan, es una ilusión que en breve desaparece: el amor de aquellos corazones, ese amor á que se entregan, es irrealizable por la ominosa barrera que los separa.

Javier es pobre.

Y Maese Blas tiene los mejores aperos, labra las mejores tierras de la comarca.

IV

Maese Blas sospecha que Javier el pastor de la alquería vecina aspira á ser su yerno; nada le ha dicho á María, ni esta á él, á pesar de que ambos desean tener esplicaciones; na-

die quiere ser primero en abordar la cuestion.

Un día presentóse Javier, en la casa del rico labrador.

Maese Blas interrogó sobre su hija, y Javier declaró que la amaba y venia á pedirle su mano.

—No tengo inconveniente en dártela, replicó el aldeano, cuando labres una heredad de cien fanegas y tengas un buen apero; en tanto María no será tuya porque eres un pobre trabajador.

—Soy honrado.

—Eso no basta; vete, pues, haz fortuna y cuando la tengas ven á pedirme la mano de María.

El pobre Javier avergonzado y triste abandonó la casa de su amada.

La niña en tanto llora, le dice tenga calma y confie en su amor.

Javier espera y confía en las palabras de su adorada.

El tiempo pasa.....

Javier sigue pobre, su amor es de la hermosa aldeana.

Esta aun no abandona al pobre pastor.

Maese Blas, manda á María á la ciudad vecina encargándole olvide sus amores.

Ella jura no olvidar á Javier.

(Se continuará.)

**INFLUJO DE LAS IDEAS
EN LA MORAL.**

No puede negarse, es claro como la luz del mediodía que han sufrido un completo trastorno las costumbres públicas y privadas de los pueblos desde que vienen imperando en la sociedad corrientes racionalistas y excépticas y sobre todo desde que los principios revolucionarios modernos, que principalmente las encarnan han trasportado á esas corrientes á las regiones de la política y de la gobernacion de los Estados.

No puede negarse, es evidente que

